

# EL PINTOR JUAN CHAMIZO (29 diciembre 1921 - 18 mayo 2017). ADIÓS A UN AMIGO

## THE PAINTER JUAN CHAMIZO (29 december 1921 - 18 may 2017). GOODBYE MY FRIEND

### Resumen

Juan Chamizo se nos ha ido. La vida creativa de este artista sevillano que tuvo que desarrollar su arte fundamentalmente en México, siguiendo el camino del exilio tras su familia, ha sido fructífera tanto en calidad como en su recorrido plástico, al estar comprometido desde joven con la pintura como única profesión, con el color como método de expresión y con una simbología propia como percepción compartida con el espectador y su mundo.

### Palabras Clave

Exilio, Juan Chamizo, México, Pintor, Siglo xx.

### Rafael López Guzmán

Universidad de Granada Facultad de Filosofía y Letras Departamento de Historia del Arte Granada, España

Es Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada y en la actualidad dirige el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. Además ocupa los cargos de presidente del Comité Español de Historia del Arte, vicepresidente del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino y director del Seminario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Granada. Igualmente, es Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 21-V-2017

Fecha de revisión: 1-VI-2017

Fecha de aceptación: 5-VI-2017

Fecha de publicación: 30-VI-2017

### Abstract

Juan Chamizo is gone. The creative life of this sevillian artist who had to develop his art fundamentally in Mexico, following his family into exile, has been fruitful both in quality and in his plastic trajectory. From a very young age he was committed to painting, his one and only profession, with colour as a method of expression and with its own symbology as a shared perception with the viewer and his world.

### Key Words

Exile, Juan Chamizo, Mexico, Painter, 20th Century.

### Yolanda Guasch Marí

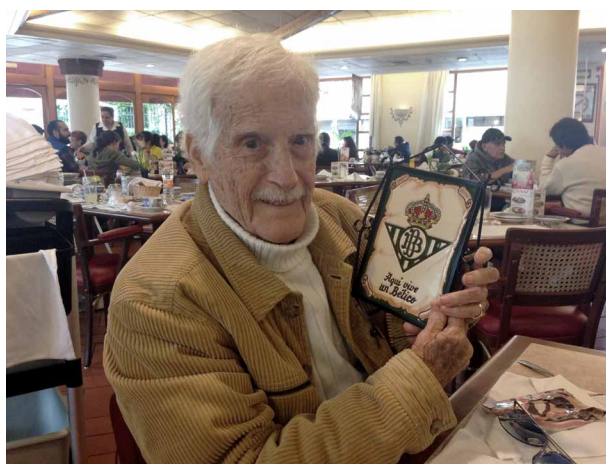
Universidad de Granada Facultad de Ciencias de la Educación Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales Granada, España

Es Doctora en Historia del Arte, por la Universidad de Granada (2011), ha realizado también estudios de Gestión Cultural (2006-2007) e Investigación y Tutela del Patrimonio Histórico (2008-2009). Sus principales líneas de investigación giran en torno el Arte Contemporáneo, especialmente los artistas exiliados en América, y la didáctica y la difusión del Patrimonio a través de la curaduría así como la realización de audiovisuales.

## EL PINTOR JUAN CHAMIZO (29 diciembre 1921 - 18 mayo 2017). ADIÓS A UN AMIGO

**H**acer crítica con relación a la última exposición de un artista es una tarea que implica el conocimiento de la trayectoria del pintor y del panorama artístico del entorno, con el objetivo de situar dicha muestra en el contexto cultural en el que se produce. Trazar la trayectoria vital, a través de una antológica o un texto comprensivo de una carrera concluida, engarza con la investigación y la historia del arte, con sus metodologías y sus modelos de interpretación. Pero decir adiós a un maestro y a un amigo es una tarea muy difícil donde el valor, ya eterno, de su creación y el afecto no deben cegar las líneas críticas que pretenden señalar su importancia para la comunidad científica con este texto. Lo intentaremos.

El caso que nos ocupa, la obra de Juan Chamizo, es complejo en tanto nos encontramos con una amplia trayectoria, de 80 años dibujando; un artista muy activo, un creador que nos sorprende continuamente con su última creación o la redefinición de una tela aparentemente terminada a la que el maestro necesita añadir una nueva pincelada, un nuevo empaste, que otorgue el punto, más seguido que final, a la familia de lienzos con los que convive a diario.



*Fig. 1. Juan Chamizo. Ciudad de México. Noviembre de 2016.*

Conocer a Juan Chamizo significa insertarse en diversos episodios de nuestra historia cultural de los últimos cien años, bien a través de sus propias vivencias como a través de su pintura que viene a catalogar intereses compartidos con otros artistas pero, sobre todo, la tensión y búsqueda de buena parte de los creadores del siglo XX y primeros lustros del XXI.

En una exposición realizada en el año 2012 en la Dirección de Estudios Históricos del INAH en

Tlalpan, se reunían una serie de cuadros de Chamizo bajo el título “Colores de ida y vuelta”<sup>1</sup>. Expresión, si duda, poética y bien sonante pero que nos sirve para concretar dos razones iniciales para comprender la trayectoria artística del pintor. Por un lado, su complicidad con la paleta cromática, básica en buena parte de sus realizaciones y necesaria en el acercamiento al conjunto de su estética; por otro, el concepto de “ida y vuelta”, referente a su dimensión vital, a su trayectoria personal en el tiempo y en el espacio.

Es lógico en la conformación de la personalidad de cada uno hacer referencia a los años de formación y a las etapas de la infancia y adoles-

cencia en que, de forma individual y única, nos enfrentamos y, a la vez, conocemos la realidad del entorno; cimientos que nos condicionarán toda la vida. Chamizo nace en Sevilla (España) y allí jugará, junto al río Guadalquivir, entre monumentos y gentes de diversa clase y condición, pero impregnados por la alegría del Sur, por la luz de Andalucía y los sonidos quebrados del canto hondo y del flamenco. Luces, movimiento y gentes que marcan su primer acercamiento al dibujo, a su formación primigenia en la Academia de Artes y Oficios donde aprende las herramientas del artesano pintor.

Pero una guerra inútil, gris y con un final aún más oscuro, condicionó el destino de Juan Ruiz Chamizo. Cuando España se hundía en un régimen sin libertades, sin posibilidad de desarrollo cultural, y Europa se veía inmersa en un nuevo enfrentamiento de características mundiales; nuestro joven artista tomó el barco de la esperanza, las aguas del Atlántico que le llevarían a Veracruz, a ese puerto lleno de luz, de jovialidad, de cromatismo y muy cercano en su ir y venir a Cádiz, esa ciudad andaluza siempre comparada con La Habana, pero también con Cartagena de Indias y, cómo no, con Veracruz, el puerto del Golfo de México. No hay mejor tarjeta de presentación para México que entrar por esta bahía tropical cargada de historia y de vitalidad.

No obstante, no son tiempos fáciles, los años cuarenta del siglo xx se construyen con trabajo y con ilusión, acciones que no faltan en la familia Chamizo, reunida tras diversos avatares en México y, eso sí, con vocación emprendedora. Juan trabaja donde puede, incluso entra en una compañía de teatro de aficionados yucatecos que actuaban en el teatro Abreu, para los que realiza el papel de “declamador andaluz” bajo el nombre artístico de “Juan de Hispalis”. Pero no deja de pintar y, sobre todo, completa su formación de forma sistemática. Entra en el taller de José Bardasano<sup>2</sup>, donde pasó varios años, y adquiere la madurez artística, lo que le permi-

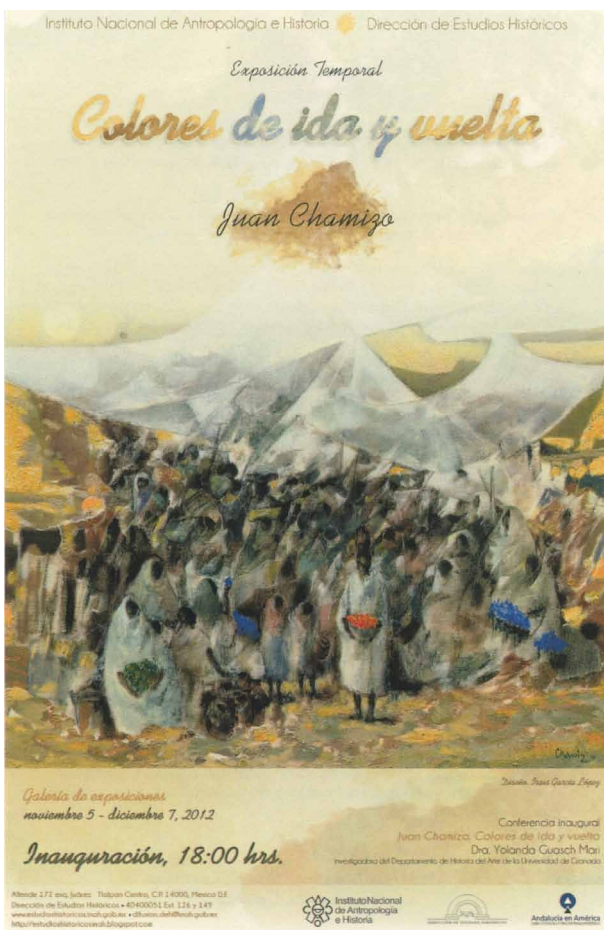


Fig. 2. Cartel Exposición “Colores de ida y vuelta”. Dirección de Estudios Históricos, INAH. Ciudad de México. Noviembre de 2012.

tirá, poco más adelante, dedicarse íntegramente a la pintura.

El momento en México no es el mejor para jóvenes creadores. Por un lado, la vieja escuela de muralistas impone sus criterios estéticos, excluyentes del otro y dictatoriales en cuando a planteamiento político y detentadores del compromiso social<sup>3</sup>. Enfrente, la nueva pintura liderada por Rufino Tamayo, con más éxito fuera de las fronteras mexicanas, pero pilar fundamental en la renovación estética que se producirá a partir de los años cincuenta. También otros artistas, como el grupo de exiliados españoles, los cuales sobreviven con iniciativas de distinta cualidad que van desde el diseño gráfico a la docencia, vía esta última de enorme trascendencia en la preparación, formación y diseño de lo que serán las vanguardias de los años sesenta<sup>4</sup>. Quizás el mejor representante de este grupo, por su trascendencia con su magisterio en las aulas y talleres de la Academia de San Carlos, sea el cordobés Antonio Rodríguez Luna.

Este panorama excluyente, con la pintura oficial que utiliza los espacios institucionales para expresarse y limitadas galerías privadas con su lógico interés comercial, no era, sin duda, el mejor para un Juan Chamizo que necesitaba contar en sus lienzos su experiencia pictórica. No obstante, el análisis de la realidad cultural por parte de una nueva generación con una óptica de la situación diferente le llevará a plantear alternativas creativas como sería el "Jardín del Arte"<sup>5</sup>. En 1955, Chamizo, junto a un grupo de inquietos artistas, se compromete con esta fórmula que permitía la exhibición y venta de obras, como alternativa a los espacios institucionales y galerías privadas. El éxito les acompaña y pronto el modelo será copiado en otras ciudades. El "Jardín del Arte" significaba compartir entre artistas, influenciarse, ilusionarse y vender, vender a clientes diversos, pero con precios competitivos. Además, en esa experiencia domina como positivo el trato directo

entre artista y cliente, la inmediatez, cercanía y rapidez. Entre el público que se acerca a esta iniciativa aparecen turistas con intereses culturales, sobre todo norteamericanos, abriendo, sin proponérselo, el mercado del norte. Tal fue la competitividad con las galerías comerciales que estas comenzaron a ofrecer sus espacios a pintores del "Jardín del Arte" obligándoles a retirarse del mismo para evitar la competencia. Pero Chamizo no iba a conformarse con lo que brindaban las galerías al uso, sino que crearía su propia galería en 1960 a la que denominó "El Cuchitril" y que sería regentada por Amelia Saínz Bablot<sup>6</sup>, esposa del pintor.

Esta vitalidad y capacidad de reinventarse en los escollos de su trayectoria personal incide en su recorrido pictórico y, sin duda, marca la estética genérica de Chamizo y permite la valoración continuada y progresiva desde sus inicios como artista en la ausente ciudad del Guadalquivir.

Chamizo aprende correctamente a dibujar en Sevilla (anatomía, naturaleza muerta, paisaje...), entre 1933-35. Allí maneja con habilidad el carboncillo que le permite encajar sus dibujos estudiando formas, luces y composición. Este aprendizaje requiere de rapidez, cálculo mental y observación directa; la buena práctica y las capacidades del artista encuentran aquí la forma básica de expresión y el primer escalón en la definición académica de una obra de arte.

El perfecto dominio de la técnica le lleva, incluso, a trabajar con el lápiz de carbón que impide el arrepentimiento, borrar el trazo realizado, asegurando el pulso. La dificultad se traduce en el resultado, consiguiendo una mayor y perfecta gama de tonalidades, además de ofrecernos un negro increíblemente extenso. Técnica, por otro lado, poco utilizada en México.

Ya tenemos a Juan Chamizo con los conocimientos artesanos, estamos en la antesala de la pintura que desarrollará tras su llegada a México.

Aquí será su aprendizaje con José Bardasano lo que le lleva al color. Este le valoraba positivamente los conocimientos de dibujo traídos de Sevilla, pero le insistía reiteradamente con la frase *“entre al color”*, es ahora cuando Chamizo lo descubre: *“Aprendí a ver el color. El ojo es muy flojo, tu miras pero no ves... Hay que prestar mas tiempo, atención, ver todos los colores ... y lo encontré... cuando el ojo llega a ver, el ojo se vuelve curioso y ya no lo puedes parar, jamás vuelves a mirar, siempre vuelves a ver”*<sup>7</sup>.

A partir de este hallazgo su obra se llena de color y comienza a pintar al óleo con dibujo previo en sus lienzos, utilizando sanguina, carbón y esfumino. Así, con el color y la base de dibujo, entra en el “Jardín del Arte” que hemos comentado.

Pero su evolución continua. Para Chamizo la pintura al óleo presenta limitaciones derivadas del tiempo, el lento proceso de secado que le impide ver rápidamente el resultado de su trabajo. Su carácter nervioso y activo le frustran de alguna manera pero su labor es incansable y su producción alta.

En 1962 se produce el descubrimiento personal de la pintura acrílica. Es el pintor Marcos García Hernández, conocido como “Socram”, quien le aconseja el paso. La primera obra que realiza en acrílico es un “zoco árabe” inspirado y tamizado en lo real por la influencia de las imágenes cinematográficas.

Esta experiencia técnica supone para Chamizo modificaciones importantes en su concepción pictórica, por un lado consigue rapidez en el secado pero el acrílico aporta unos colores brillantes que tiene que aclimatar para acercarse a su paleta ya experimentada del óleo, enseñarle al acrílico el color del óleo. Para ello deja secar, barniza las superficies para recuperar el tono y vuelve a actuar con acrílico y polvo de mármol o de aluminio, consiguiendo las texturas deseadas.

En el proceso pictórico Chamizo respeta el dibujo y lucha porque el color no lo invalide, cuestión más obvia, si cabe, en los retratos, temática en la que ha destacado siempre. Será el pintor Francisco Camps Rivera quien le señala un nuevo paso técnico: *“Tu eres colorista, no le tengas miedo al color, puedes meter un rojo, azul, amarillo, mete color al lienzo en blanco. Tu idea del dibujo no necesita dibujo”*. Poco a poco Chamizo va prescindiendo del dibujo, lo interioriza y va a ser el color, incluso corregido con color, quien va haciendo surgir las formas.

En 1966 comienza a realizar obras abstractas, más por evolución que por decisión, la primera se titulaba “Éxodo” y en ella reconoce el pintor su primera incursión en esta línea. Incluso en series como los “Quijotes”, al margen de datos precisos o atributos, el conjunto responde a una composición abstracta, quizás sea la razón por la que se denomina a sí mismo como “semiabstracto”. De hecho, la abstracción aparece en buena parte de sus realizaciones de los últimos años.

En las composiciones de sus obras precisa tres elementos interrelacionados: distancia-atmósfera-viento. El primero de ellos es necesario al otorgar profundidad, definida por la distancia entre los elementos representados. Tiene que haber atmósfera y para ello utiliza con frecuencia la presencia del viento, *“Si no hay vientos, no hay atmósfera”*. Elementos parcialmente en movimiento que permiten la circulación del aire, a veces mediante transparencias y textiles. Incluso recurre a mecanismos del cine para visualizarlo, como la utilización de las denominadas barrillas (tumbleweed), que, curiosamente, en Chihuahua se conocen como “chamizos”, construyendo la atmósfera interior de la obra. Considera que tanto el pintor como el espectador tienen que meterse en el cuadro y para eso necesita atmósfera. Esta simbiosis entre distancia-atmósfera-viento le lleva a crear diagonales en sus cuadros que le permiten escaparse del espacio pictórico.

Otro elemento clave en sus composiciones es la aparición constante de un sol, un círculo que funciona como “balance” y que es el primer elemento que dibuja en la construcción técnica del cuadro. Le sirve para compensar las distintas formas que se van a estructurar a continuación en el lienzo. Son razones compositivas, casi inconscientes, pero tan características de su pintura que socialmente las justifica señalando que es un sol andaluz, alegre, “la vida es alegría y el sol es plena alegría”. “Siempre tengo que poner una mancha que signifique el sol”, y casi siempre lo pone a la izquierda de la composición. Esta presencia continua del círculo solar se fecha en torno a 1974 y, excepcionalmente, no aparece en algunas composiciones abstractas. Nos interesa, a modo de ejemplo, el cuadro “Fabricando lunas”. Aquí el balance es una rueda (fábrica de estrellas), donde unos tubos, a modo de chimeneas receptoras, captan el polvo cósmico, el cual a través de un oculto y mágico mecanismo se convierte por decisión del artista en un reguero de lunas en distintas fases.

En el proceso creativo Chamizo piensa en el tema que va a representar de forma genérica, mancha el cuadro y coloca en primer lugar el sol, a continuación comienzan a emerger las formas según el dibujo que el mantiene en su mente, que va modificando con planos de color y que actúan como lenguaje descriptivo, permitiendo la transparencia de niveles y otorgando profundidad. De esta forma, el propio proceso técnico se convierte en opción estética concluyendo en una obra sin dependencias, sin débitos externos, solo compartiendo referentes imaginativos con las realizaciones previas, con la propia historia plástica de Chamizo. Incluso, en ocasiones, el propio artista se sorprende cuando concluye una tela.

Pero esa originalidad procede de un proceso de interiorización, aprendizaje y continuo respeto por la tradición y la historia. Así, Chamizo, considera que a través de su vida creativa se va

“mamando” de aquello que te gusta de otros artistas, “no se puede decir que seas un creador nato”, de la nada. Nunca ha copiado a nadie, pero reconoce influencias. Sus cuadros tienen que ver con el Greco, con sus figuras alargadas y estilizadas, con Rembrandt, del que admira el claroscuro, el tratamiento de luces y sombras profundas. Llegó a los impresionistas y se le abrieron los ojos a la luz, a manchar con el color abierto, suelto, a pedazos, sin complejos. También le interesa Modigliani y su alargamiento de figuras, como en el Greco, pero le sorprende la eliminación de los ojos, de la vista, la reducción a objetos de formas vivas.

Su relación con el abstracto comienza tras un viaje a los Estados Unidos donde observa las colecciones de arte de sus museos, apareciendo propuestas que le impactan en contextos acumulativos y dispares propios de la museografía de ese país y el origen de sus instituciones, donde se mezclan lo propio con culturas alejadas de Asia, África o América, así como propuestas globalizadoras relacionadas con las vanguardias neoyorkinas. Recuerda el maestro, por ejemplo, un cuadro en el Museo de Young de San

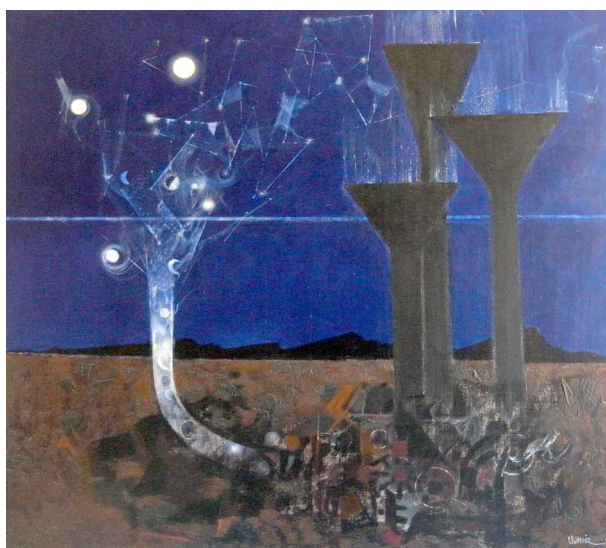


Fig. 3. Juan Chamizo. *Fabricando lunas*. Acrílico sobre lienzo. Colección particular. Granada.

Francisco titulado “Verano”. Tenía el color del verano. Estuvo detenido delante del cuadro media hora y comenzó a sentir calor como en verano. Entonces descubrió la “sensación del abstracto”.

Pero, tras este reconocimiento a algunos faros señeros de la historia de la pintura, no hay en Chamizo imitación específica de ninguno de ellos. Se aprehenden, se interiorizan esas enseñanzas y aparece la obra original, contextualizada, del maestro.

En cuanto a temáticas, su obra presenta una extensa diversidad, pese a que gusta por la reiteración, por la serie que permite al espectador deleitarse en puntos de vista diferentes, en plasmas cromáticas alternativas y resultados estéticos variados. No quiere decir que no exista la obra única, aislada, como podríamos derivar, lógicamente, de sus retratos, en los que la fisonomía particular se apoya en la gama cromática como modo de expresión y profundización psicológica.

Retratos íntimos, casi del alma, consigue a través de sus reiterados “Quijotes”<sup>8</sup>. Posiblemente estamos ante una de las series que mejor definen la trayectoria artística de Chamizo, no solo por los rasgos, entre el realismo y la abstracción del personaje, sino por los fondos, con gamas de color y paisajes deconstruidos, que nos hablan de estados de ánimo, de propuestas sociales y, cómo no, de honor, de lealtad y atributos personalísimos que comparten el artista y el ingenioso hidalgo.

Derroche de color, con pinceladas amplias, atmósfera abierta o espacios cerrados, multitud de opciones, pero con sonidos de la calle, se derraman en su series de arlequines, flautistas, músicos callejeros o bandas de jazz y blues; temáticas que unen con la representación de fiestas propias del calendario mexicano, a modo de expresión social, de intercambios de gentes,

que cantan, que bailan, que hablan, que utilizan la lengua del color como medio de comunicación.

Pero cuando hablamos de abundancia de color no nos estamos refiriendo a proliferación de los mismos, estamos reflexionando sobre la capacidad de tonos diferentes, sobre la continuidad cromática precisada con ráfagas de luz incidente, matizadas por la atmósfera siempre clara de, por ejemplo, los “Tianguis”<sup>9</sup>. Se trata de una de sus temáticas principales. La composición de planos se multiplica progresivamente hacia el centro, manifestando la múltiples relaciones que se establecen en los mercados, pero también, en sentido inverso, a modo de creación, de nacimiento, de explosión, de una estrella cromática que se extiende hacia los límites del lienzo.

“Bodegones” o naturalezas muertas sirven para que el artista resuelva composiciones de gran geometrismo resuelto mediante planos, texturas y pasajes cromáticos, bien de forma aislada o recurriendo a la ambientación mediante la



Fig 4. Juan Chamizo. Pueblo de pescadores. Acrílico sobre lienzo. Colección particular. Granada.

representación de vendedoras, acercándose, de esta forma a la singularidad del puesto en el mercado.

Toros y toreros pareciera, y lo son, temáticas relacionadas con sus raíces andaluzas, pero su utilización adquiere valores simbólicos y sirven al pintor para reflexionar sobre la composición y la iluminación, de ahí el recurso en los títulos al momento del día en relación con el arco cromático utilizado.

Dos temas, aparentemente relacionados con su propia existencia vital, "Familias" y "Marinas", en tanto que referencias a su exilio, barcos de la esperanza y reencuentro con los seres queridos; trascienden en la pintura de Chamizo. Las referencias al mar con los barcos como elementos centrales nos dibujan una naturaleza sublime, elevada por el color que utiliza como expresión personal; al igual que los grupos familiares, pese a que el reiterativo número cinco recuerde los años de separación, pero los resultados apuntan a problemas de composición, de ejes y líneas que te integran en el cuadro y que nos muestran, una vez más, los valores estéticos del maestro. Cuestiones que podemos apreciar, igualmente, en el número elevado de referencias infantiles en distintas actividades.

Una temática no extensa en su obra pero de interés para la valoración conjunta de las aportaciones de Juan Chamizo son sus "Arquitecturas" y "Pueblos". Son, en sentido estricto, paisajes que permiten el acercamiento a propuestas surrealistas y cubistas, donde las formas y los planos de color interrelacionan para presentarnos una lección técnica y un resultado estético. Es, en estas temáticas, donde se acerca más al abstracto, sustantivo con el que no duda en titular algunas de sus obras; valor añadido si



Fig. 5. Juan Chamizo. *Tianguis olores y sabores de México*. Acrílico sobre lienzo. 2010. Universidad de Granada.

tenemos en cuenta la importancia que para el pintor tiene el nombre que, en ocasiones, parte del mismo ante el lienzo en blanco, antes de manchar siquiera la tela.

No resuelven estas líneas la diversidad de sensaciones que nos produce la obra de Chamizo ni valora, mínimamente, su contribución a la historia de la estética y de la pintura contemporánea; pero si nos marca una vía de lectura, una secuencia crítica que nos permite el acercamiento, el interés y la participación minúscula en el universo de Chamizo, en la del creador andaluz crecido en México, el que trasciende hacia lo universal.

Tuvimos la suerte de conocerlo, nos dejó entrar en su universo creativo, nos permitió compartir su jovialidad, su buen humor, su atinada ironía. Fue un amigo, un hermano como le gustaba decir, un maestro para nosotros en lo vital y lo creativo. Adiós, Juan, sigue pintando allá donde estés, aquí no te olvidamos<sup>10</sup>.



NOTAS

<sup>1</sup>La exposición pudo realizarse gracias a las gestiones del Dr. José Antonio Terán Bonilla, investigador del Instituto de Estudios Históricos del INAH.

<sup>2</sup>José Bardasano Baos (Madrid, 1910-1979). Fue uno de los pintores exiliados que al llegar a México abrió un academia donde formaron numerosos artistas. Sobre su trayectoria en México cfr. BARDASANO RUBIO, José Luis. "La obra de la familia Bardasano en el exilio de México". En: CABAÑAS BRAVO, Miguel; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Dolores; HARO GARCÍA, Noemí de y MURGA CASTRO, Idoia. *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, págs. 155-162.

<sup>3</sup>Sobre el muralismo cfr. GARCÍA-BARRAGÁN MARTÍNEZ, María Elisa. *Retrato a dos tintas. Imaginario de la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI editores, 2010.

<sup>4</sup>Sobre el desarrollo profesional de los pintores exiliados en México se han realizado importantes estudios. Entre ellos destacan los trabajos publicados por Miguel Cabañas Bravo, María Teresa Suárez Molina, Rafael López Guzmán, Jaime Brihuega, Manuel García, Idoia Castro Murga, Manuel Ulacia, Yolanda Guasch, entre otros, siendo uno de los últimos la obra *Pinceladas. Dos raíces, dos tierras, dos esperanzas*, publicado por Grupo Financiero Bx+, en el 2014.

<sup>5</sup>Sobre la labor del "Jardín del Arte" véase GUASCH MARÍ, Yolanda. "Espacios urbanos para la sociabilidad y la estética: El Jardín del arte de México". En: VV.AA. *Heritage and Design of Geometrical Forms*. Granada: Universidad, 2011, págs. 683-707.

<sup>6</sup>Amelia Sainz Bablot (Ciudad de México, 1936). Hija de madrileño, aunque se formó como maestra normalista, se dedicó en gran medida a la gestión de las salas de exposiciones que abrió junto a su marido.

<sup>7</sup>Entre los años 2010 y 2017, hemos realizado numerosas entrevistas al pintor.

<sup>8</sup>La iconografía del Quijote, ha sido un tema muy recurrente entre los pintores exiliados. Sobre el tema véase, entre otros, ABELLÁN, José Luis, "Don quijote como símbolo del exilio". En: ALTED, Alicia y LLUSIA, Manuel (dir.), *La cultura del exilio republicano español*. Madrid, UNED ediciones, 2003, págs. 545-554; CABAÑAS BRAVO, Miguel. "Quijotes en otro suelo, artistas españoles exiliados en México". En: CABAÑAS BRAVO, Miguel; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Dolores; HARO GARCÍA, Noemí de y MURGA CASTRO, Idoia. *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, págs. 25-50; PÉREZ MORENO, Rubén. "Picasso en Don Quijote, dos símbolos del exilio artístico español de 1939". En: LOMBA, Concha; LOZANO, Juan Carlos (eds.). *El recurso a lo simbólico: Reflexiones sobre el gusto II*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014, págs. 401-409.

<sup>9</sup>En el año 2012 uno de sus "Tiaguis" fue donado a la Universidad de Granada. Desde la Sección de Patrimonio, unidad encargada de la gestión de los bienes culturales universitarios, la han designado como obra del mes de mayo de este año 2017, casualmente el mes en que nos abandona el maestro. Cfr. <https://patrimonio.ugr.es/obra-del-mes/tiaguis-mexicano/>, [Fecha de acceso: 19/05/2017].

<sup>10</sup>En noviembre de 2016, donó al Ateneo Español de México, dirigido entonces por Carmen Tagüeña Parga, una de sus pinturas, convirtiéndose este acto de generosidad, en su última aparición pública.